

que concibieron de su padre y cuando abandonó en la frontera a su mujer, convertida en estatua de sal (b) hasta el día de hoy. Porque Lot simbolizó una cosa, no por propia voluntad, ni por una pasión carnal, ni sintiendo ni pensando en la acción que realizaba, tal como dice la Escritura: Y entró la de mayor edad y durmió aquella noche con su padre, quien no se dio cuenta ni cuándo se acostó ella, ni cuando se levantó (c), y ocurrió lo mismo con la menor; y no sintió tampoco, dice, ni cuándo se acostó, ni cuándo se levantó (d). Y así, porque este hombre estaba en la ignorancia y no era esclavo del placer, realizaba una «economía» por la cual eran figuradas las dos hijas, como las dos sinagogas escogidas para tener descendencia de un solo y mismo padre sin placer carnal. Porque no había ningún otro que pudiera proporcionarles el semen vital, ni el fruto de los hijos tal como está escrito: Y dijo la mayor a la menor: Nuestro padre es viejo y no existe en el país ningún hombre que se llegue a nosotras, como es costumbre de todo el mundo. Ea, demos a beber vino a nuestro padre y dormimos con él para que suscitemos de nuestro padre descendencia (e).

36 31.2. Ellas hablaban así porque se imaginaban ingenuamente que habían perecido todos los hombres, igual que los Sodomitas y que la cólera de Dios había alcanzado a toda la tierra. Por eso ellas eran culpables, porque creían quedar solas con su padre, para la conservación del género humano, y por lo mismo violaban a su padre. Por otra parte, sus palabras daban a entender que no había ningún otro, fuera de Nuestro Padre, que pudiera dar descendencia de hijos a las dos sinagogas. Ahora bien el Padre del género humano es el Verbo de Dios, tal como Moisés lo manifiesta diciendo: ¿No es tu Padre, quien te hizo, quien

31.1. (b) Gen. 19,25.

31.1. (c) Gen. 19,33.

31.1. (d) Gen. 19,35.

31.1. (e) Gen. 19,31-32.

te creó y te dio forma? (a) Por tanto ¿cuándo Éste derramó en el género humano la simiente vital, es decir, el Espíritu de remisión de los pecados, por cuyo medio somos vivificados? ¿acaso no fue en el tiempo en que comía 52 con los hombres y bebía vino en la tierra —pues dijo: Ha venido el Hijo del hombre que come y bebe (b)— y cuando recostándose le cogió el sueño y se durmió, tal como Él dice por medio de David: Yo logré conciliar el sueño y 56 me dormí? (c). Y la prueba de que Él hacía eso en una vida común a la nuestra lo dice en otra ocasión: «Y mi sueño me había sido dulce (d)». Todo ello era figurado por medio de Lot, porque el semen del Padre de todos, esto es, el Espíritu de Dios, por cuyo medio fueron creadas todas 60 las cosas, se mezcló y se unió con la carne, esto es con su plasma, y por medio de esta mezcla y esta unión, las dos sinagogas o comunidades fructifican por obra de su Padre hijos vivos para el Dios vivo (e).

64 31.3. Entre tanto su mujer había quedado abandonada cerca de Sodoma, no ya como carne corruptible, sino como estatua de sal (a), para siempre y mostrando en ella misma, por medio de los fenómenos naturales, lo que es habitual al hombre, porque también la iglesia, que es la sal de la tierra (b), fue abandonada en los confines de la tierra para sufrir las vicisitudes humanas; y, mientras le son continuamente arrancados miembros enteros, ella permanece siendo estatua de sal, es decir, el sostén de la fe, dando fortaleza a sus hijos y enviándolos hacia su Padre.

Enseñanza del Presbítero: Conclusión

32.1. El presbítero, discípulo de los Apóstoles, hablaba de esta manera sobre los dos testamentos, manifestan-

31.2. (a) Deut. 32,6.

31.2. (b) Mat. 11,19.

31.2. (c) Ps. 3,6.

31.2. (d) Jer. 31,26.

31.2. (e) Rom. 7,4.

31.3. (a) Gen. 19,26.

31.3. (b) Mat. 5,13.

do que los dos provienen de un solo y mismo Dios. Por
4 que no existe otro Dios fuera del que nos hizo y nos mo-
deló; ni tiene valor la palabra de los que dicen que este
mundo nuestro ha sido creado por medio de Ángeles, o
8 por medio de cualquier otro poder, o por otro Dios. En
efecto, si alguien se separa del autor de todas las cosas y
admitे que este nuestro mundo ha sido hecho por algún
otro o por intermedio de otro, es necesario que tal hombre
12 caiga en infinidad de absurdos y contradicciones, que no
podría justificar ni verdaderamente, ni siquiera probable-
mente. Y por eso los que introducen enseñanzas
heterodoxas nos ocultan el concepto que ellos tienen de
16 Dios, conociendo como conocen la debilidad e inutilidad
de su doctrina y temiendo una derrota que ponga en peli-
gro su existencia. Por el contrario, si alguien cree que hay
un solo Dios, que ha creado todas las cosas por medio de
su Palabra (o Verbo), tal como lo dice Moisés: «Y dijo
20 Dios: Hágase la luz, y la luz fue hecha» (a); y leemos en
el Evangelio: y todas las cosas fueron hechas por Él y nada
se hizo sin Él (b); y el Apóstol Pablo de manera semejan-
te: Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo
Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en
24 todos nosotros (c), por de pronto será Aquél que es nuestra
cabeza de la cual todo el cuerpo trabado y conexo entre sí
recibe, por todos los vasos y conductos de comunicación
según la medida correspondiente a cada miembro, el aumento
propio del cuerpo, para su perfección, mediante la caridad
28 (d); después toda palabra tendrá consistencia para él, con
tal que lea también atentamente las Escrituras ante los pres-
bíteros que están en la Iglesia, puesto que en ellos se halla
la doctrina de los Apóstoles tal como demostramos ya.

32.2. Ahora bien todos los Apóstoles enseñaron que
32 hubo dos Testamentos entre los dos pueblos y en cambio

32.1. (a) Gen. 1,3.

32.1. (b) Jn. 1,3.

32.1. (c) Efes. 4,5-6.

32.1. (d) Efes. 4,16. Col. 2,19.

que no hubo más que un solo y mismo Dios que dispuso los dos testamentos para utilidad de los hombres, quienes, a medida que se iban entregando los testamentos, debían creer en Dios; lo cual manifestamos ya por la enseñanza

- 36 misma de los Apóstoles en el tercer libro. Mostramos también que el antiguo Testamento no fue entregado ni inútilmente ni sin razón, ni por casualidad; sino, por una parte: para someter a quienes se entregaba a la servidumbre de Dios, para su propio provecho, porque Dios no tiene necesidad de la servidumbre de los hombres; por otra parte: para mostrar el simbolismo de las cosas celestiales, porque el hombre no podía aún ver con sus ojos las cosas de Dios, y ofrecer una imagen anticipada de las realidades de 40 44 la Iglesia, para que fuera firme nuestra fe, y encerrar una profecía de las cosas futuras para que aprendiera el hombre que Dios conoce todas las cosas de antemano. El discípulo verdaderamente espiritual juzga a todos los hombres y no es juzgado por nadie.

33.1. Un discípulo tal, verdaderamente espiritual —por haber reunido el Espíritu de Dios, que estuvo desde el comienzo (principio) con los hombres en todas las economías de Dios: predicando el porvenir, mostrando el pre-

- 4 sente y contando el pasado— juzga a todos los hombres, pero él no es juzgado por nadie (a). Porque él juzga a los gentiles, que sirven a la creatura más que al Creador (b) y 8 siguiendo su mentalidad depravada (c) gastan toda su actividad en vano. Juzga también a los judíos, que no han recibido al Verbo de la libertad, ni han querido quedar libres cuando tenían al Libertador en medio de ellos; sino 12 afectando servir a destiempo fuera de la ley a Dios, que no está necesitado de nada, e ignorando la venida de Cristo, que se realizó para la Salvación de los hombres, no quisieron comprender que todos los profetas habían anun-

33.1. (a) I Cor. 2,15.

33.1. (b) Rom. 1,25.

33.1. (c) Rom. 1,28.

- 16 ciado dos venidas suyas; a saber, la primera cuando Él se hizo un hombre cubierto de llagas y sabiendo soportar la enfermedad (d) y sentado sobre el pollino de una asna (e), fue piedra rechazada por los constructores (f), y como oveja
 20 llevada al matadero (g), y, derrotando a Amalec (h) por medio de las manos extendidas, reunió en cambio a los hijos dispersos de los confines de la tierra en el redil de su Padre (i) y, acordándose de sus muertos que habían dor-
 24 mido en épocas pasadas, descendió a ellos para liberarlos y salvarlos; y la segunda venida será cuando venga sobre las nubes (j), trayendo el día que será como un horno ardiendo (k) e hiriendo con la palabra de su boca y matando a los impíos (l) con el soplo de sus labios y sosteniendo en
 28 su mano el bieldo limpiará su era recogiendo el trigo en el granero y quemando la paja en un fuego inextinguible (m).
- 32 33.2. Juzga también la enseñanza de Marción: ¿Cómo puede haber dos dioses separados entre sí por una distancia infinita? ¿O cómo puede ser bueno aquél que aparta a los hombres que no son suyos de aquél que los hizo y llama a su reino? Y ¿por qué se extingue su bondad no sal-
 36 vando a todos? y ¿por qué parece bueno para con los hombres y en cambio totalmente injusto para con su Creador, quitándole lo que es suyo? ¿Cómo, si el Señor había sali-
 40 do de otro Padre, podía sin injusticia declarar que el pan, que pertenece a nuestra creación, era su cuerpo y afirmar que la materia contenida en el cáliz era su sangre? y ¿por qué se declaraba Hijo del hombre si no había sufrido el
 44 nacimiento humano? ¿Cómo podía perdonarnos las deu-

33.1. (d) Is. 53,3.

33.1. (e) Zach. 9,9.

33.1. (f) Ps. 117,22.

33.1. (g) Is. 53,7.

33.1. (h) Ex. 17,11.

33.1. (i) Is. 11,12. Ju. 11,52.

33.1. (j) Dan. 7,13.

33.1. (k) Mal. 4,1.

33.1. (l) Is. 11,4.

33.1. (m) Mat. 3,12; Luc. 3,17.

das que debíamos a nuestro Creador y Dios? ¿Cómo, si no era carne, sino que tenía sólo apariencia de hombre fue 48 crucificado y salió de su costado abierto sangre y agua? (a). ¿Qué cuerpo enterraron los enterradores y qué fue aquello que resucitó de entre los muertos?

33.3. Juzgará también a todos los valentinianos, que 52 ciertamente confiesan con la lengua a un solo Dios Padre, de quien provienen todas las cosas (a), mas dicen que Aquél, que creó todas las cosas, es fruto de una deficiencia. De la misma manera confiesan con la lengua a un solo Señor Jesucristo, Hijo de Dios, mas en su mente otorgan 56 una emisión diferente al Unigénito, otra al Verbo, otra a Cristo, y aun otra diferente al Salvador; de tal suerte que, según ellos, se dice que todas estas cosas son como una sola, pero cada cosa se entiende por separado, y tiene su 60 propia emisión, según su diferente unión. Por consiguiente solamente tienen acceso a la unidad las lenguas de esta clase de personas: pero en cuanto a su pensamiento y su 64 espíritu, que penetra (b) las cosas más íntimas, apartándose de la unidad caen en el multiforme juicio de Dios. Porque ellos serán interrogados acerca de sus falsos hallazgos por Cristo, de quien dicen que nació después del Pleroma de 30 Eones, y afirman —como si ellos mismos 68 hubieran realizado el parto— que la emisión tuvo lugar después de una decadencia o deficiencia y a causa de la pasión que hubo en la Sabiduría. Tendrán por acusador a su propio profeta Homero, por quien fueron instruidos para 72 hallar tales cosas, como él lo dice: Enemigo para mí igual que la puerta del infierno es aquél que esconde una cosa en su corazón y profiere otra. Juzgará también el lenguaje frívolo de los malvados gnósticos manifestando que son 76 discípulos de Simón Mago.

33.4. Juzgará también a los Ebonitas. ¿Cómo pueden

33.2. (a) Jn. 19,34.

33.3. (a) Cor. 8,6.

33.3. (b) I Cor. 2,10.

salvarse, si no fue Dios el que realizó su salvación sobre
80 la tierra? y ¿cómo el hombre podrá pasar a ser Dios, si
primero no pasa Dios a ser hombre? ¿Cómo los hombres
dejarán el nacimiento de muerte, si no son regenerados de
manera admirable e inopinada por Dios por medio de la
84 fe, en un nuevo nacimiento, dado como señal de salvación
del seno de la Virgen? (a). ¿O cómo recibirán de Dios la
gracia de adopción permaneciendo en este nacimiento que
es carnal, en este mundo? ¿Cómo tenía Él más que Salo-
món y más que Jonás (b), y era Señor de David (c) tenien-
88 do la misma substancia que ellos? ¿Cómo tuvo Él derriba-
do al que era poderoso (d) contra el hombre y que no sólo
había vencido al hombre, sino que le tenía bajo su poder,
92 y venció al vencedor y liberó al vencido, si no hubiera sido
superior al hombre, que había sido vencido? Ahora bien
mejor y más excelente que aquel hombre, que había sido
creado a semejanza de Dios ¿quién otro podía ser más que
96 el Hijo de Dios, a cuya semejanza fue creado el hombre?
He aquí por qué, al fin, el Hijo de Dios en persona ha
mostrado la semejanza haciéndose hombre y recapitulando
en Sí mismo la antigua plasmación, tal como hemos ma-
100 nifestado en el libro anterior a éste.

33.5. Juzgará también a los que le presentan como una pura apariencia. ¿Cómo piensan disertar con verdad, si su Maestro no ha sido más que una pura apariencia (o fantas-
104 ma)? ¿Y cómo pueden tener nada seguro de Él, si ha sido una apariencia (fantasma) y no una realidad? ¿Cómo pue-
den ellos participar realmente de la salvación, si Aquél en quien dicen creer se muestra sólo en apariencia? Por tanto
108 como todo es aparente y no real entre ellos: habrá que averiguar también si ellos son hombres o más bien animales mudos, que aparecen ante la gente con la apariencia de hombres.

33.4. (a) Is. 7,14.

33.4. (b) Mat. 12,41-42.

33.4. (c) Mat. 22,43.

33.4. (d) Mat. 12,29. Luc. 11,21-22.

112 33.6. Juzgará también a los falsos profetas que, no habiendo recibido de Dios el carisma profético, careciendo del temor de Dios, con todo por vanagloria o por amor al
116 lucro o por cualquier otra influencia del mal espíritu, fin-
gen profetizar mintiendo contra Dios.

120 33.7. Juzgará también a los productores de cismas, que están carentes del amor de Dios, mirando su propio pro-
vecho más que la unidad de la Iglesia, y que por motivos fútiles desgarran y dividen el grande y glorioso cuerpo de Cristo y en cuanto está de su parte lo matan; hablando de
124 paz y haciendo la guerra, colando en realidad el mosquito y tragándose el camello (a): Porque no puede venir de ellos una reforma de costumbres tan grande cuanto es el daño causado por el cisma. Juzgará también a todos aquellos que están fuera de la verdad, es decir, a todos los que están
128 fuera de la Iglesia. Mas Él no será juzgado por nadie (b). Porque en Él todo tiene una consistencia inamovible. Esta es la fe incorrupta (intacta) (virginidad mental según S. Agustín): creer en un solo Dios (c) todo poderoso de quien tienen el ser todas las cosas; y en Nuestro Señor Jesucris-
132 to Hijo de Dios «por quien han sido hechas todas las co-
sas (d), y en sus «economías por las cuales el Hijo de Dios se hizo hombre; y una firme adhesión al Espíritu de Dios, que nos proporciona el conocimiento de la verdad (e) que
136 puso de manifiesto las economías» del Padre y del Hijo, según la época, como quiere el Padre.

33.8. La verdadera «gnosis» está en la enseñanza de los Apóstoles y en el antiguo organismo de la Iglesia extendida en el mundo entero; y en la marca distintiva del Cuerpo de Cristo consistente en la sucesión de los Obis-
140 pos, a los cuales entregaron los Apóstoles cada Iglesia

33.7. (a) Mat. 23,24.

33.7. (b) I Cor. 2,15.

33.7. (c) I Cor. 8,6.

33.7. (d) I Cor. 8,6.

33.7. (e) I Timot. 2,4.

local; en la conservación sin adulteración de las Escrituras que llega hasta nosotros; en su cultivo integral, sin
144 adición ni substracción; en una lectura sin fraude, y en una exposición correcta, armoniosa, exenta de peligro y de blasfemia, totalmente de acuerdo con las Escrituras. Y en fin en el don superior de la caridad que es más precioso
148 que la «gnosis», más glorioso que la profecía y superior a todos los demás carismas.

33.9. He aquí por qué la Iglesia por el amor que tiene a Dios envía por delante al Padre en todo tiempo y lugar una gran multitud de mártires. En cuanto a todos los de
152 más que no sólo no tienen mártires que mostrar, sino que dicen incluso que no es necesario tal testimonio: el verdadero testimonio según ellos es su propia doctrina. Aunque sí admiten alguna vez uno o dos testigos, en todo el tiempo desde que el Señor apareció sobre la tierra, como si Él también, habiendo obtenido misericordia, hubiera llevado encima el oprobio del nombre de Cristo (a) juntamente con nuestros mártires y hubiera sido llevado con ellos al suplicio, como prestándoles una ayuda. Porque el oprobio de
156 aquéllos que padecen persecución por la justicia (b), sufren toda clase de tormentos y son enviados a la muerte por amor de Dios y por confesar a su Hijo solamente la puede soportar limpiamente la Iglesia, constantemente
160 mutilada, acrecienta sus miembros inmediatamente y recobra su integridad de la misma manera que su imagen la mujer de Lot, convertida en estatua de sal (c). Como los antiguos profetas que padecían persecución, tal como nos
164 dice el Señor (d): Así persiguieron a los profetas que os precedieron porque, aunque de manera nueva, es el mismo Espíritu el que reposa sobre ella, y ella padece persecución de parte de aquéllos que no reciben al Verbo de Dios.

33.9. (a) I Pedr. 4,14.

33.9. (b) Mat. 5,10.

33.9. (c) Gen. 19,26.

33.9. (d) Mat. 5,12.

33.10. Porque los profetas, con todo lo que profetizaban, profetizaron también esto: que todos aquéllos sobre los que reposara el Espíritu de Dios, y obedecieran al Verbo del Padre y sirvieran a Él con todas sus fuerzas, padecerán persecución y serán apedreados y matados: los profesas prefirían en sí mismos todo esto a causa de su amor a Dios y a causa de su Verbo.

Cómo los discípulos verdaderamente espirituales interpretan las palabras de los profetas

Porque, como ellos también eran miembros de Cristo, cada uno de ellos en cuanto era un miembro determinado, según esto profetizaban; sin embargo todos, aunque eran muchos, no prefirían ni anuncian más que a un solo personaje. Porque de la misma manera que por medio de nuestros miembros se manifiesta la actividad de todo nuestro cuerpo, pero la figura de todo el hombre no se manifiesta por medio de un solo miembro, sino por todos; así también todos los profetas juntos prefirían a un solo personaje; pero cada uno de ellos realizaba la «economía» correspondiente al determinado miembro que era y profetizaba la obra de Cristo que respondía a ese miembro.

33.11. En efecto algunos, viéndole en la gloria (a), contemplaban su vida (b) gloriosa sentado a la derecha del Padre.

Otros viéndole venir sobre las nubes en calidad de Hijo del hombre (c), y diciendo de Él: Contemplarán a quien traspasaron (d), daban a entender su venida, de la cual dice Él mismo: ¿Piensas que cuando venga el Hijo del hombre encontrará fe sobre la tierra? (e) del cual dice también el

33.11. (a) Is. 6,1. Ju. 12,41.

33.11. (b) Ps. 109,1.

33.11. (c) Dab. 7,13.

33.11. (d) Zach. 12,10; Ju. 19,37.

33.11. (e) Luc. 18,8.

Apóstol: Si es que es justo a los ojos de Dios dar en retorno tribulación a los que os atribulan, y a vosotros los que sois atribulados descanso juntamente con nosotros en la 200 revelación del Señor Jesúś, cuando venga desde el cielo con los ángeles de su poder en fuego llameante (f). Mas otros, otorgándole el título de juez (g) y diciendo (h) que el día del Señor será ardiente como un horno, porque Él 204 recoge el trigo en el granero y quemará la paja en fuego inextinguible (i), amenazaban a los incrédulos, de quienes el Señor mismo dice: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno, que mi Padre ha preparado para el diablo y sus Ángeles (j), y el Apóstol dice de manera parecida: los cuales sufrirán la pena de una eterna condenación, confundidos por la presencia del Señor y por el brillante resplandor de su poder, cuando viniere a ser glorificado en sus santos y a mostrarse admirable en todos los que creyeron en Él (k).

212 Y hay otros que dicen: Eres de figura hermosa entre los hijos de los hombres (l), y: te ungíó el Señor tu Dios con óleo que da alegría más que tus coherederos (m), y ¡Ciñe tu espada sobre tu muslo, oh poderoso, tu gala y tu esplendor! Tiende el arco, avanza con éxito y reina en favor de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia (n). Y así sin interrupción: Y todo lo demás que se dijo de Él de manera semejante daba a entender: su esplendor, su belleza y su alegría en su reino que eran más esplendorosos y más eminentes que todo lo que estaba sometido a Él, a fin de que sus oyentes tuvieran el deseo de hallarse realizando lo agradable a Dios. Otra vez dicen: Él es hombre ¿quién 216 220 224 le conocerá? (o) y: Me llegué a la profetisa, y ella concibió y parió un hijo —cuyo nombre es Consejero maravilloso, Dios fuerte (p), y los que padecían el nacimiento de Emmanuel (q) de una Virgen daban a entender la unión del

33.11. (f) II Tesal. 1,6-8.

33.11. (g) Ps. 49,6.

33.11. (h) Mat. 4,1.

33.11. (i) Mat. 3,12. Luc. 3,17.

33.11. (j) Mat. 25,41.

33.11. (k) II Tesal. 1,9-10.

33.11. (l) Ps. 44,3.

33.11. (m) Ps. 44,8.

33.11. (n) Ps. 44,4-5.

33.11. (o) Gen. 17,9.

33.11. (p) Is. 8,3; 9,6.

33.11. (q) Is. 7,14.

Verbo de Dios con su plasma: porque el Verbo se hará carne y el Hijo de Dios Hijo del hombre; y el Puro abrirá de manera pura el seno puro que regenera a los hombres en Dios, y que Él lo purificó; y el Dios fuerte (r), hecho como nosotros, tendrá un nacimiento inefable (s). Y los que dicen: El Señor ha hablado en Sión, y de Jerusalén emite su voz (t), y en Judá es conocido Dios (u), son los que daban a entender su venida de Judea. Mas los que dicen también que Dios vendrá del mediodía y de la montaña de Farán (v): Hablaban de su venida de Belén, como hemos manifestado ya en el libro anterior, de donde viene también el que preside y apacienta al pueblo de su Padre (w).

Mas los que dicen: Con su venida saltará el cojo como un ciervo y gritará de júbilo la lengua de los mudos, se abrirán los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos oirán (x), y: las manos desfallecidas y las rodillas vacilantes se fortalecerán (y), y: resucitarán los muertos que yacen en los sepulcros (z), y: Él ha tomado sobre Sí nuestras enfermedades y ha cargado con nuestras dolencias (zz), anunciaban con ello las curaciones realizadas por El.

33.12. Ahora bien algunos profetizaban que un hombre, menoscipiado y sin gloria y familiarizado con el sufrimiento (a) y, sentado sobre un pollino de asna (b), vendría a Jerusalén, y presentaría su espalda a los latigazos y sus mejillas a los bofetones, sería llevado como oveja al matadero (d), y le darían a beber hiel y vinagre (e), y sería abandonado de sus amigos y allegados (f), y extendería sus manos todo el día (g); y sería objeto de risa y de insultos para los espectadores, y que repartirían sus vestidos y

33.11. (r) Is. 9,6.

33.11. (s) Is. 53,8.

33.11. (t) Amos. 1,2.

33.11. (u) Ps. 75,2.

33.11. (v) Hab. 3,3.

33.11. (w) Mat. 2,6.

33.11. (x) Is. 35,5-6.

33.11. (y) Is. 35,3.

33.11. (z) Is. 26,19.

33.11. (zz) Is. 53,4; Mat. 8,7.

33.12. (a) Is. 53,3.

33.12. (b) Zac. 9,9.

33.12. (c) Is. 50,6.

33.12. (d) Is. 53,7.

33.12. (e) Ps. 68,22.

33.12. (f) Ps. 37,12.

33.12. (g) Is. 65,2.

- 256 echarían a suertes su túnica, y sería reducido al polvo de la muerte (h); y así profetizaban todo lo demás, como su venida como hombre y cómo hizo su entrada en Jerusalén, donde sufrió su Pasión y fue Crucificado y sufrió todos los tormentos de que hemos hablado. Ahora bien los que decían: Se acordó el Señor, el santo de Israel, de sus muertos que dormían en la tierra del sepulcro y descendió donde ellos para librarlos y salvarlos, dieron la razón de 260 por qué padeció el Señor todo lo que padeció. Mas los que dijeron: En aquel día, dice el Señor, se pondrá el Sol en pleno mediodía, y las tinieblas cubrirán la tierra en pleno 264 día y convertiré los días festivos vuestros en llanto y todos vuestros cánticos en lamentación, profetizaron claramente estas dos cosas: la puesta del Sol que ocurrió cuando nuestro Señor fue crucificado o sea a la hora sexta (j); 268 y que sus días festivos según la ley y sus cánticos se convertirían en llanto y lamentación, cuando fueran entregados a los gentiles. Jeremías manifiesta más claramente esto mismo cuando habla de Jerusalén: Se ha marchitado la que 272 ha dado a luz, ha expirado su alma, se ha puesto su sol, siendo aún pleno día, ha sido confundida y abochornada. Y lo que de ellos quedare lo entregaré a la espada en presencia de sus enemigos (k).
- 276 33,13. Ahora bien los que dijeron, que Él se durmió y quedó sumergido en el sueño y resucitó porque el Señor lo acogió (a) y cuando los príncipes de los cielos fueron llamados para abrir las puertas eternales a fin de que entrase el Rey de la gloria, (b) proclamaron su resurrección de entre los muertos por medio del Padre y su recibimiento en los cielos. Mas anunciaban lo mismo con lo que dijeron: En un extremo del cielo toma su salida y termina su carrera en el otro extremo y no hay nada que se sustraiga a sus ardores (c), porque fue cogido allí de donde antes 280 284 288

33,12. (h) Ps. 21,8; 16,9.

33,12. (i) Amos. 8,9-10.

33,12. (j) Mat. 27,45.

33,12. (k) Jer. 15,9.

33,13. (a) Ps. 3,6.

33,13. (b) Ps. 23,7.

33,13. (c) Ps. 18,7.

había descendido; y no hay quien pueda escapar de su justo juicio. Y los que decían: Reina el Señor, los pueblos tiemblan, se sienta sobre querubines, la tierra se commueve (d), profetizaban con ello: por una parte, la cólera que se desencadenó de parte de todos los pueblos contra sus fieles después de su ascensión, y la agitación de toda la tierra 292 contra la Iglesia; y por otra parte, la commoción de toda la tierra que tendrá lugar cuando Él venga con los ángeles de su poder (e) según lo que Él mismo dice: Habrá una gran tribulación, como no la hubo semejante desde el principio 296 del mundo hasta ahora (f). Y otra vez en aquello que dice: ¿Quién es el que es juzgado? ¡El que está colocado enfrente! y ¿quién es el que es justificado? El que se aproxima al Niño del Señor (g), y ¡Ay de vosotros porque envejeceréis como el vestido, y os comerá la polilla (h)! y: Se 300 humillará toda carne, y sólo el Señor será ensalzado en las alturas (i), da a entender que el Señor, después de su pasión y ascensión colocará a todos sus adversarios bajo sus 304 pies, (j) y será Él ensalzado sobre todos y no habrá nadie 308 que sea justificado o comparado a Él.

33.14. Y los que dicen que Dios establecerá en favor 312 de los hombres una Alianza Nueva, diferente de aquella que había establecido en favor de sus padres (a) en el monte Horeb, y dará un corazón nuevo y un Espíritu Nuevo a los hombres, (b) y además: ¡No os cuidéis de lo pasado; he aquí que hago cosas nuevas que van a surgir ahora y que vosotros conoceréis! y haré un camino en el desierto, y, 316 en la tierra árida, ríos para abreviar a mi pueblo elegido, el

33.13. (d) Ps. 98,1.

33.13. (e) II Tel. 1,7.

33.13. (f) Mat. 24,21.

33.13. (g) Is. 50,8-10.

33.13. (h) Is. 50,9.

33.13. (i) Is. 2,17.

33.13. (j) Ps. 8,7; Mat. 2,8.

33.14. (a) Jer. 31 (LXX 38) 31-32.

33.14. (b) Ez. 36,26.

pueblo que yo formé para que publique mis hazañas (c): Anunciaban claramente con ello aquella libertad que es propia de la Nueva Alianza y el vino nuevo que se mete en odres nuevos, (d) es decir, la fe en Cristo, como cami-
320 no de justicia (e) nacido en el desierto, y ríos del Espíritu Santo (f), que han brotado en la tierra árida para abrevar la raza elegida de Dios, esta raza que ha sido adquirida
324 para publicar sus gestas y no para blasfemar de Dios, que hizo todas las cosas.

33.15. Y así todas las demás palabras, que hemos mostrado con abundancia haber sido dichas por los profetas, las explicará un hombre verdaderamente espiritual,
328 mostrando en qué rasgo (o carácter) de la «economía» de Dios fueron dichas y haciendo ver al mismo tiempo el cuerpo entero de la obra realizada por el Hijo de Dios, reconociendo en toda época al mismo Dios; y reconocien-
332 do también siempre al mismo Verbo de Dios, aunque se nos ha manifestado ahora, y al mismo Espíritu de Dios, aunque en los últimos tiempos Este ha sido difundido so-
bre nosotros de una manera nueva; en fin desde la crea-
336 ción del mundo hasta su fin, reconocerá la misma raza humana, de la cual unos, o sea los que creen en Dios y siguen a su Verbo, obtienen de Él la salvación; en tanto que los que se alejan de Dios, menosprecian sus manda-
mientos y por medio de sus obras deshonran a su Creador y ultrajan a su Alimentador por medio de sus pensamien-
340 tos, acumulan sobre sí el más justo de sus juicios. Por consiguiente este hombre juzga a todos y el no es juzgado por nadie (a). Ni ultraja a su Padre, ni deshonra a los pro-
344 fetas, diciendo que vienen de otro Dios, o bien que las pro-
fecías provienen de otra substancia.

33.14. (e) Rom. 3,22.

33.14. (f) Jn. 7,37-39.

33.15. (a) I Cor. 2,15.

Contra los Marcionitas

34.1. Por consiguiente diremos contra los herejes y primeramente contra los Marcionitas y contra los que se les parecen y dicen que los profetas proceden de otro Dios: Leed con mayor atención el Evangelio que nos ha sido entregado por los Apóstoles y leed también con mayor atención las profecías y constataréis que toda la obra, toda la enseñanza y toda la Pasión de Nuestro Señor están predichas en ellas. Ahora bien si os atormenta el deseo de saber qué novedad trajo Nuestro Señor con su venida: Sabed que toda la novedad que trajo consiste en traerse a 12 Si mismo, tal como había sido anunciado. Porque esto era lo que se anunciaba previamente: que vendría a innovar y vivificar al hombre. En efecto, la venida del Rey suele anunciarse de antemano por medio de los servidores que 16 son enviados con el fin de preparar a los que van a acoger a su Señor, mas cuando el Rey ha llegado, y sus súbditos se han llenado del gozo anunciado y han recibido de Él la libertad y se han beneficiado de su vista, han oído sus 20 palabras y disfrutado de sus dones; ya no se indagará más, por lo menos entre personas sensatas, qué novedad ha traído el Rey para los que han anunciado su venida; porque se ha traído a Sí mismo, y ha donado a los hombres aque- 24 llos bienes que han sido anunciados previamente (a) y que los ángeles mismos deseaban contemplar.

34.2. Porque aquellos servidores hubieran sido mentirosos y no hubieran sido enviados por el Señor si Cristo al venir no hubiera cumplido sus oráculos tan exactamente como habían sido anunciados. Esta es la razón de por qué 28 Él decía: No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas. No he venido a abolirlos, sino a darles su cumplimiento. En verdad os digo que antes faltarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse perfectamente cuanto con-

34.1. (a) I Pedro 1,12.

- 32 tiene la Ley, hasta una sola jota o ápice de ella (a). Porque Él con su venida ha dado cumplimiento a todo, y aun sigue llevando a la perfección en la Iglesia, hasta la consumación de los siglos, a la Nueva Alianza anunciada anteriormente por la ley. Como lo dice también Pablo su Apóstol en la carta a los Romanos: Mas ahora la justicia que da Dios sin la ley se nos ha hecho patente, atestiguada por la ley y los profetas (b). Porque el justo vivirá por la fe (c). Esto mismo de que el justo vivirá por la fe fue predicho por los profetas.
- 40 34.3. Ahora bien ¿Cómo podían los profetas predecir la venida del Rey y proclamar de antemano la buena nueva de la libertad que daba Él y predicar con antelación todo lo que Cristo hizo de palabra y de obra, así como su pasión, y anunciar previamente la Nueva Alianza, si habían recibido la inspiración profética de otro Dios que ignoraba, según vosotros, al inenarrable Padre, su reino y sus «economías», que el Hijo de Dios ha dado cumplimiento 44 48 últimamente viniendo a la tierra? Porque no podréis decir que todo esto ocurrió por casualidad, como si lo dicho por los profetas de otro, hubiera ocurrido también al Señor de 52 la misma manera. Porque todos los profetas profetizaron las mismas cosas, pero en ninguno de los antiguos se verificaron sus oráculos. Porque si se hubieran verificado estos oráculos en alguno de los antiguos, sus sucesores no hubieran profetizado que habían de realizarse en los últimos tiempos. Todavía no ha existido nadie ni entre los 56 patriarcas, ni entre los profetas, ni entre los antiguos reyes, en quien se haya realizado propiamente alguna de estas profecías. Porque todos profetizaron la pasión de Cristo. 60 Mas ellos estaban lejos de padecer unos sufrimientos semejantes a los que profetizaban. Los signos anunciados con antelación de la pasión del Señor en ningún otro tuvieron lugar: Porque a la muerte de ningún otro antiguo se puso

34.2. (a) Mat. 5,17-18.

34.2. (b) Rom. 3,21.

34.2. (c) Rom. 1,17.

- 64 el Sol en pleno mediodía; ni se rasgó el velo del templo, ni tembló la tierra, ni se partieron las piedras, ni resucitaron los muertos (a) ni resucitó al tercer día ninguno de ellos ni fue acogido en el cielo, ni, mientras se elevaba a lo alto,
- 68 se abrieron los cielos para él; ni creyeron los gentiles en el nombre de ningún otro, ni ninguno de ellos muerto y resucitado abrió el Nuevo Testamento de la libertad: Por tanto no hablaban los profetas de nadie más que del Señor, en quien concurrieron todos los signos predichos.

34.4. Acaso alguien, tomando la defensa de los judíos, diga que la Nueva alianza no es otra cosa que la erección 76 del templo hecha bajo Zorobabel, después del destierro y el retorno del pueblo al cabo de setenta años; sepa ese tal que el templo de piedra fue reconstruido entonces —porque se conservaba todavía aquella ley que había sido grabada en tablas de piedra— mas ninguna Alianza Nueva fue dada, sino que se hizo uso hasta la venida del Señor de aquella ley dada por medio de Moisés. Mas desde la venida del Señor se difundieron por toda la tierra una 80 Nueva Alianza que restablecía la paz y una ley que daba vida, tal como dijeron los profetas: Pues de Sión saldrá la ley y la palabra del Señor de Jerusalén y juzgará a un 84 pueblo numeroso; y romperán sus espadas, trocándolas en arados, y sus lanzas en podaderas, y ya no sabrán guerrear (a). Por tanto si una nueva ley y la palabra salida de Jerusalén inauguró una tan gran paz entre los gentiles que la recibieron y por medio de ellos echó en cara al «pueblo 88 numeroso» su ignorancia, parece evidente que los profetas hablaron de la segunda Alianza. Mas si la ley de la libertad, esto es la palabra de Dios anunciada sobre toda la tierra por los apóstoles salidos de Jerusalén, realizó tal transformación que cambió las espadas y lanzas de guerra 92 en arados que fabricó ella misma, y en hoces que dio para recolectar el trigo, esto es un instrumento de paz y ya no

96

34.3. (a) Mat. 27,45; 51-52.

34.4. (a) Is. 2,3-4. Miq. 4,2-3.

saben hacer la guerra sino que si son abofeteados presen-
 100 tan la otra mejilla (b); los profetas de ningún otro dijeron
 estas cosas, sino de Aquel que las realizó. Ahora bien Éste
 es Nuestro Señor y en Él se verifica la palabra (c): porque
 Él es el que fabricó el arado y el que proporcionó la hoz
 —lo que significa por una parte la primera siembra que se
 104 realizó en la plasmación de Adán, y por otra la recolec-
 ción del fruto realizada por medio del Verbo en los últi-
 mos tiempos. Y esta es la razón de por qué unía el comien-
 zo con el fin, siendo Él el Señor de ambos; por una parte
 108 al final Él muestra el arado, esto es el leño unido al hierro,
 y así con ello limpió la tierra; porque el Verbo estable,
 estando unido a la carne y sujeto a ella, con este porte
 exterior limpió la tierra salvaje; por otra parte desde el
 principio la hoz estaba representada por Abel y se daba a
 entender con ella la cosecha de la raza justa de los hom-
 112 bres: Mira, dice el profeta, cómo perece el justo pero na-
 die se fija en ello, y los piadosos son quitados de en me-
 dio y nadie lo siente en su corazón (d). Esto se inauguró
 en Abel, después fue proclamado en los profetas, se per-
 116 feccionó en el Señor y se realizó también en nosotros para
 que el cuerpo (que éramos nosotros) siguiera a su cabeza
 (que era Cristo). Todo esto que hemos dicho viene muy a
 propósito contra los que pretenden que uno es el Dios de
 120 los profetas y otro el Padre de Nuestro Señor, con tal que
 renuncien a un desatino semejante. Porque para esto nos
 fatigamos en proporcionar las pruebas sacadas de la Es-
 critura; para confundirlos con los textos mismos en lo que
 124 de nosotros depende, y apartarlos de esa enorme blasfe-
 mia y de esa extravagante fabricación de dos Dioses.

Contra los Valentianos

35.1. Después —contra los discípulos de Valentín y

34.4. (b) Mat. 5,39.

34.4. (c) Ju. 4,37.

34.4. (d) Is. 57,1.

demás mal llamados gnósticos, que pretenden que algunas cosas contenidas en las Escrituras fueron dichas: por el Poder Supremo, por la descendencia procedente de Él; otras por medio del Intermediario o por medio de la Madre Prúnica, mas la mayor parte por medio del Creador del mundo, por quien fueron enviados los profetas— decimos que es totalmente irracional rebajar al Padre de todas las cosas a tal extremo de indigencia, que no tuviera sus propios medios para hacer conocer en su pureza las realidades del Pleroma. porque ¿a quién temía para no dar a conocer distintamente su voluntad, con toda libertad y sin mezcla de aquel Espíritu que fue fruto de la ignorancia y deficiencia? ¿temía acaso que se salvaran muchísimos, porque (serían) muchísimos los que habían entendido la verdad en toda su pureza? o bien ¿era Él incapaz de prepararse para Sí a los que debían anunciar de antemano la venida del Señor?

35.2. Ahora bien si, una vez venido a este mundo, el Salvador ha enviado a sus propios apóstoles por el mundo, para anunciar su venida y manifestar la voluntad del Padre en toda su pureza, sin haber nada de común con la doctrina de los gentiles y judíos, con más razón, cuando se encontraba aún en el Pleroma, hubiera enviado a sus propios predicadores para anunciar su venida a este mundo, sin tener ninguna clase de comunicación con las profecías procedentes del Demiurgo. Si por el contrario, cuando se encontraba todavía dentro del Pleroma, se sirvió de los profetas dependientes de la ley y dio sus enseñanzas por medio de ellos, con más razón, una vez venido aquí, se hubiera servido de ellos como de doctores y nos hubiera anunciado por medio de ellos el evangelio: (Quiere decir que los profetas del Nuevo Testamento son los apóstoles) ¡Por tanto según esto tendrían que decir que no fueron Pedro y Pablo y demás apóstoles los que anunciaron al verdad, sino los escribas y fariseos y demás heraldos de la ley!

32 Pero como, después de su venida, envió a sus propios

apóstoles en espíritu de verdad y no en espíritu de error, lo que hizo con éstos había hecho con los profetas, porque en todo tiempo es siempre el mismo el Verbo de Dios. Por 36 lo demás, si el espíritu salido del Poder Supremo fue, según su sistema, un espíritu de luz, un espíritu de verdad, un espíritu de perfección y un espíritu de conocimiento, mientras el espíritu salido del Demiurgo fue un espíritu, 40 de ignorancia y de deficiencia, de error y de tinieblas ¿Cómo es posible que en un solo y mismo hombre hayan existido la perfección y la deficiencia, el conocimiento y la ignorancia, la verdad y el error, la luz y las tinieblas? Si no era posible que esto ocurriera entre los profetas que de 44 parte del único Dios predicaban al verdadero Dios, y anunciaban la venida de su Hijo; con mayor motivo el Señor mismo nunca hubiera podido hablar ya de parte del Poder Supremo ya de parte del Fruto de la deficiencia, llegando así a ser a la vez maestro del conocimiento y de la igno 48 rancia; ni hubiera glorificado nunca unas veces al Creador del mundo otras al padre que está sobre Él, tal como Él lo dice: Nadie echa un remiendo de paño nuevo a un 52 vestido viejo; no echa nadie vino nuevo en odres viejos (a). Por consiguiente una de dos: o bien que rechacen de plano a los profetas como cosa anticuada y que no digan que estos han enseñado enviados por el Demiurgo algunas cosas nuevas propias del Supremo Poder, o serán re 56 prendidos por el Señor que dice: que el vino nuevo no debe ser echado en odres viejos.

35.3. Ahora bien ¿de dónde la descendencia de la madre 60 de ellos podía conocer los misterios interiores del Pleroma y hablar de ellos? Porque la Madre dio a luz a su descendencia hallándose fuera del Pleroma. Ahora bien lo que se encuentra fuera del Pleroma se encuentra según ellos, fuera del conocimiento, es decir en la ignorancia. ¿Cómo entonces un fruto dado a luz en la ignorancia podía ser origen 64

35.2. (a) Mat. 9,16-17; Luc. 5,36-37.

del conocimiento? o ¿Cómo la Madre misma conocía los misterios del Pleroma, ella que, no teniendo ni forma ni figura, fue echada fuera como un abortivo y fue después dispuesta y formada y obstaculizada por el Horo para entrar en el interior y, hasta la consumación final, debe quedar fuera del Pleroma, es decir, fuera del conocimiento? Abundando en lo mismo, cuando ellos dicen que la Pasión del Señor es una imitación del Cristo Superior, por la que el Horo ha formado a su madre; son rechazados por todos los demás puntos en que no pueden mostrar el parecido con el símbolo. En efecto ¿Cuándo al Cristo Superior le dieron a beber hiel y vinagre? o ¿Cuándo fueron repartidos sus vestidos? o ¿Cuándo fue traspasado y brotó sangre y agua? o ¿Cuándo sudó gotas de sangre? y todas las demás cosas que acaecieron al Señor de las que hablaron los profetas. Por tanto ¿Cómo la Madre o su descendencia pudo adivinar lo que no había sucedido todavía entonces, mas estaba ya a punto de suceder?

35.4. Dicen incluso que, algunas cosas de éstas fueron dichas también por el Supremo Poder, confundidos por las cosas que se refieren en las Escrituras acerca de la venida de Cristo. Mas cuáles sean éstas cosas nadie está de acuerdo, porque unos refieren unas otros otras. Porque si alguien, queriendo someter a prueba, pregunta por separado a los más distinguidos de entre ellos sobre algún texto, hallará: que uno dice que es el abuelo Byto aquél a quien se refiere la pregunta, otro que es el Principio de todas las cosas, o sea el Unigénito; otro que el Padre de todos, o sea el Verbo; otro que es uno de los Eones del Pleroma; otro que es Cristo, otro que el Salvador; y el que es algo más sabio entre ellos después de haber guardado silencio durante largo tiempo, declarará al fin que es el Horo; otro que es la Sabiduría que se encuentra dentro del Pleroma; otro que es anunciada la Madre que está fuera del Pleroma; y otro al fin que es Dios el Creador del mundo. ¡Tantas son las discrepancias entre ellos sobre un solo punto, y tan variadas sus opiniones sobre los mismos textos de la Escritura!

Y así leído un solo y mismo texto, todos ellos frunciendo el ceño y meneando la cabeza dicen: He aquí una palabra extraordinariamente profunda, no todos podrán captar la profundidad del significado que encierra, por eso la mejor postura entre los sabios será el silencio; porque es conveniente que aquel silencio de arriba tenga su representación en el silencio de ellos. Así se van todos, tantos cuantos son, dando a luz de un solo texto grandes pensamientos y llevando con ellos en lo más profundo de su ser sus sutilezas. por consiguiente cuando se hayan puesto de acuerdo sobre lo que se predijo en las Escrituras, entonces se rán refutados por nosotros. Entre tanto, como son erróneas todas sus opiniones, se refutan unos a otros entre sí, poniéndose en desacuerdo en sus interpretaciones. Mas nosotros siguiendo al Señor como único y solo verdadero Maestro y tomando sus palabras como regla de verdad, todos nosotros entendemos siempre de manera idéntica los mismos textos, reconociendo a un solo Dios, Creador de este mundo, que envió a los profetas, que sacó a su pueblo de la tierra de Egipto, y que en los últimos tiempos ha mostrado a su Hijo para confundir a los incrédulos y reclamar el fruto de la justicia.

TERCERA PARTE

La unidad de los dos Testamentos probada por las parábo- las de Cristo

36.1. Que el Señor no quiera avergonzar (confundir) a ninguno de ellos enseñando que los profetas no hablaron de parte de otro Dios que no fuera su Padre, ni de parte de otras substancias sino de parte de un solo y mismo Padre

4 y que nadie creó las cosas de este mundo más que su Padre. He aquí sus palabras: Era un padre de familia que plantó una viña y la cercó de vallado y cavando hizo en ella un lagar, edificó una torre y la arrendó después a unos
8 labradores, y se ausentó a un país lejano; venida ya la sazón de los frutos, envió sus criados a los renteros para que percibiesen el fruto de ella. Mas los renteros, acometien-
12 do a los criados, apalearon al uno, mataron al otro y al otro le apedrearon. Envío segunda vez nuevos criados en mayor número que los primeros y los trajeron de la misma manera. Por último les envió a su único Hijo, diciendo para consigo: A mi Hijo por lo menos lo respetarán; pero
16 los renteros al ver al Hijo dijeron entre sí: Este es el Heredero; venid, matémosle y nos alzaremos con su herencia. Y agarrándole le echaron fuera de la viña y le mataron. Ahora bien, al volver el dueño de la viña ¿qué hará a aquellos labradores? Hará, dijeron ellos, que esta gente tan
20 mala perezca miserablemente; y arrendará su viña a otros labradores que le paguen los frutos a su debido tiempo. Y añadió Jesús, ¿No habéis leído nunca en las Escrituras: la piedra, que desecharon los que fabricaban, esa misma vino a ser la piedra angular; el Señor es el que ha hecho esto y
24 es cosa admirable a nuestros ojos? Por lo cual os digo que os será quitado a vosotros el reino de Dios y dado a gentes

que rindan frutos de buenas obras (a). Por lo que manifiesta claramente a sus discípulos que es uno solo y el mismo el padre de familia, esto es un solo Dios Padre, que hizo todas las cosas por Sí mismo; y que son muchos los labradores, unos insolentes y orgullosos (b), estériles y asesinos del Señor, mas otros que con toda obediencia pagan sus frutos a su debido tiempo; y que es el mismo el padre de familias, que unas veces manda a sus siervos, mas otra vez manda a su propio Hijo. Por tanto por el mismo padre, por el que fue enviado el Hijo a los labradores, que le mataron, fueron enviados también los siervos; mas el Hijo como procedente del Padre decía con autoridad soberana «Mas yo os digo etc»; mientras que los siervos que venían de parte del Señor en actitud de servicio decían: Esto dice el Señor.

40 36.2. Así pues Aquel, a quien ellos proclamaban como Señor a los incrédulos, es el mismo que Cristo ha dado a conocer como Padre a los que le obedecen y el Dios, que había llamado primero a los hombres anteriores por medio de la ley de servidumbre, es el mismo que ha tomado por adopción después a los posteriores. En efecto, Dios plantó la viña del género humano primero por medio de la plasmación de Adán y elección de los Patriarcas, la entregó después a los viñadores por medio de la donación de la ley mosaica; y la cercó de un vallado o sea delimitó la tierra que tenían que cultivar; y edificó una torre, es decir escogió a Jerusalén. Y cavó un lagar, es decir preparó un depósito (un recipiente) para el espíritu profético. Y así mandó profetas antes del destierro de Babilonia, y después del destierro a otros, mucho más numerosos que los primeros, para reclamar los frutos diciéndoles: He aquí lo que dice el Señor todopoderoso: Mejorad vuestros caminos y vuestras costumbres (a); llevad a cabo un juicio ajustado

36.1. (a) Mat. 21,33-43; Ps. 117,22-23.

36.1. (b) Rom. 1,30.

36.2. (a) Jer. 7,3.

a la verdad y tened compasión y misericordia cada uno con
vuestro hermano, no oprimáis a la viuda, ni al huérfano,
ni al extranjero ni al pobre; y nadie piense mal para sus
60 adentros de su hermano (b), no seáis partidarios del jura-
mento falso (c); lavaos, purifícaos, apartad la maldad de
vuestros corazones. Aprended a hacer el bien, perseguid
la justicia, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano
64 no, defended a la viuda, venid y hagamos cuentas, dice, el
Señor (d); y otra vez: guarda del mal tu lengua, y tus labios
de palabras engañosas; apártate del mal y obra el bien;
busca la paz y vete en pos de ella (e). Los profetas con
68 estas predicciones reclaman el fruto de la justicia. Mas
como no les creyeron los viñadores, tuvo que mandar por
último a su propio Hijo Nuestro Señor Jesucristo, a quien,
después de matarlo los malvados colonos, lo arrojaron fuera
72 de la viña. Por lo cual Dios Nuestro Señor entregó ésta,
no ya cercada de un vallado, sino extendida por todo el
mundo, a otros colonos, que le pagan los frutos a su debi-
do tiempo. La torre de la elección se levanta en todas partes
en todo su esplendor, porque en todas partes resplandece
76 la Iglesia; en todas partes es cavado también el lagar,
porque están en todas partes los que reciben el Espíritu de
Dios. Porque como le desecharon al Hijo de Dios, y, des-
pués de matarlo, lo arrojaron de la viña, Dios los desechó
con toda justicia y confió a los gentiles, que se encontra-
ban fuera de la viña, el cuidado de hacer fructificar su tie-
rra. Tal como dice también el profeta Jeremías: Porque el
Señor ha desecharido y repudiado la nación que obraba así:
Porque los hijos de Judá han hecho lo que desagrada a mis
80 ojos, dice el Señor (f). Y en otro lugar el mismo Jeremías:
He emplazado sobre ellos centinelas: atended al sonar de
la trompeta, pero han dicho: No estaremos atentos. Esta
84 es la razón de por qué los gentiles escucharon y los que

36.2. (b) Zac. 7,9-10.

36.2. (c) Zac. 8,17.

36.2. (d) Is. 1,16-18.

36.2. (e) Ps. 33,14-15.

36.2. (f) Jer. 7,29-30.

apacientan los rebaños entre ellos (g). Por tanto es un solo y mismo padre el que ha plantado la viña, el que hizo salir 88 al pueblo, el que envió a los profetas y a su Hijo y confió su viña a otros viñadores que le pagan los frutos a su debido tiempo.

Como en los días de Noé y de Lot

36.3. Y por esto decía el Señor a sus discípulos para 92 hacer de nosotros unos buenos operarios: Cuidad de vosotros y velad en todo tiempo, no suceda que se ofusquen vuestros corazones con la glotonería y embriaguez y los cuidados de esta vida, y os sobrecoja de repente aquel día, 96 que será como un lazo que sorprenda a todos los que moran sobre la superficie de toda la tierra (a). Tened ceñidos vuestros lomos, y encendidas vuestras lámparas. Sed como los criados que esperan a su amo (b). Y como acaeció en 100 los días de Noé, así será en los días del Hijo del Hombre: comían y bebían, compraban y vendían y se casaban ellos y ellas y no supieron nada hasta que Noé entró en el arca y vino el diluvio y exterminó a todos. Lo mismo sucedió 104 en los días de Lot. Comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban; pero el día, en que Lot salió de Sodoma, el cielo llovió fuego y azufre y perecieron todos. Así sucederá el día en que el Hijo del Hombre se manifieste (c); velad, pues, porque no sabéis en qué día 108 va a venir vuestro Señor (d); nos manifestaba con ello: que un solo y mismo Señor es el que hizo venir el diluvio en los tiempos de Noé por la desobediencia de los hombres, 112 y el que hizo llover fuego del cielo en los tiempos de Lot a causa de los pecados de los Sodomitas y el que en los últimos tiempos a causa de esta misma desobediencia y

36.2. (g) Jer. 6,17-18.

36.3. (a) Luc. 21,34-36.

36.3. (b) Luc. 12,35-36.

36.3. (c) Luc. 17,26-30. Mat. 24,37-39.

36.3. (d) Mat. 24,42.

pecados semejantes hará venir el día del juicio. Y en ese
 116 día, dice, habrá una suerte más tolerable para la tierra de
 Sodoma y Gomorra que para esa ciudad (e) y para esa casa
 que no haya recibido la palabra de sus Apóstoles. Y tú,
 Cafarnaún, decía, ¿serás acaso elevada hasta el cielo?
 ¡Hasta el infierno te mudarás! Porque si en Sodoma se
 120 hubieran hecho los milagros realizados en ti, hubiera du-
 rado hasta el día de hoy. Pero os digo que el día del juicio
 habrá más tolerancia para Sodoma que para ti (f).

36.4. Así es uno solo y el mismo siempre el Verbo de
 124 Dios, que da a los que creen en Él un manantial de agua
 para la vida eterna (a), que seca en un instante la higuera
 estéril (b), que en los tiempos de Noé hace venir el dilu-
 vio con toda justicia, a fin de extinguir la raza execrable
 de los hombres de entonces, incapaces ya de producir fru-
 128 tos para Dios, después que los ángeles rebeldes se habían
 mezclado con ellos (c); para poner término a sus pecados,
 y salvaguardar el modelo primitivo, o sea la obra modela-
 da en Adán; y el que en los tiempos de Lot hace llover
 132 sobre Sodoma y Gomorra, fuego y azufre como muestra
 del justo juicio de Dios, (d) a fin de que sepan todos que
 todo árbol que no produzca fruto será cortado y echado al
 fuego (e); en fin cuando llegue el juicio universal, será tam-
 bién el que usará de menos rigor con Sodoma que con aque-
 136 llos que, viendo los prodigios que hacía, ni creyeron en Él
 ni recibieron su enseñanza. En efecto de la misma manera
 que por su venida dio gracia más abundante a los que cre-
 yeron en Él e hicieron su voluntad, así también dio a en-
 140 tender que aquellos que no crean en Él tendrán mayor
 castigo el día del juicio; porque siendo Él igualmente jus-

36.3. (e) Mat. 10,15. Luc. 10,12.

36.3. (f) Mat. 11,23-24.

36.4. (a) Ju. 4,14.

36.4. (b) Mat. 21,19.

36.4. (c) Gen. 6,2-4.

36.4. (d) II Tesal. 1,5.

36.4. (e) Mat. 3,10; 7,19. Luc. 3,9.

to para todos, a quienes más les dio, más les reclamará
 144 (f): Mas no en el sentido de que Él nos ha revelado el co-
 nocimiento de otro Padre, como hemos demostrado ya
 sobradamente, sino porque Él, por medio de su venida, ha
 derramado sobre el género humano un don mayor de la
 gracia de Dios.

Los invitados a las bodas del Hijo del Rey

36.5. Mas si a alguno no le es suficiente lo que hemos
 dicho, para creer que los profetas fueron enviados por un
 148 solo y mismo Padre, por quien fue enviado también Nues-
 tro Señor, que abra los oídos de su corazón y después de
 invocar a Jesucristo, el Señor, como a doctor, oígale de-
 152 cir: «Semejante es el reino de los cielos a un rey, que
 celebró las bodas de su hijo. Mandó a sus siervos a llamar
 a los invitados y no quisieron venir. Mandó de nuevo a
 otros siervos diciendo: Decid a los invitados, mi banquete
 156 está preparado, mis becerros y cebones matados, todo está
 dispuesto, venid a las bodas. Mas ellos no hicieron caso y
 se fueron: quién a su campo, quién a su negocio; y los
 demás se apoderaron de los siervos de los cuales a unos
 160 maltrataron y a otros mataron. El rey entonces se enojó y
 mandó sus tropas a exterminar a aquellos asesinos e in-
 cendió su ciudad, luego dijo a sus servidores: El banquete
 de bodas está preparado, pero los invitados no eran dig-
 164 nos: Id pues a las encrucijadas de los caminos y a cuantos
 encontrareis convidadlos a la boda. Salieron los siervos a
 los caminos, y recogieron a cuantos encontraron, malos y
 buenos y la sala de bodas se llenó de invitados. Entrando
 168 el rey, para ver a los invitados, vio a un hombre que no
 tenía traje de boda y le dijo: Amigo ¿Cómo has entrado
 aquí sin tener traje de boda? Mas él enmudeció. Entonces
 el rey dijo a los sirvientes: atadlo de pies y manos y
 172 arrojadlo a las tinieblas exteriores: allí habrá llanto y cru-

jir de dientes. Porque muchos son los llamados pero pocos los escogidos (a). Por estas palabras el Señor ha dejado todo aclarado: 1.^o No hay más que un solo Rey y Señor, que es el Padre de todas las cosas, y del que dijo anteriormente: No juréis ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey (b); y como desde el principio preparó 176 Dios las bodas de su Hijo y a causa de su inmensa bondad por medio de sus servidores llamó a los antiguos al festín de bodas, pero ellos no le hicieron caso, mandó de nuevo a otros siervos para hacer la invitación; pero no sólo no 180 aceptaron la invitación, sino que a los que invitaban apedrearon a unos y mataron a otros. Entonces Él mandó sus ejércitos para hacerlos perecer e incendió su ciudad; luego 184 Él invita al festín de las bodas de su hijo a los hombres procedentes de todas las encrucijadas, es decir de todas las diferentes naciones, tal como dice también por medio 188 de Jeremías: Os he mandado repetidamente, sin cansarme, a mis siervos los profetas para avisaros: Convertíos cada uno de vosotros de su perverso camino (c); y otra vez por medio del mismo profeta dice: os he mandado continua- 192 mente a mis siervos los profetas. Pero no me escucharon ni me hicieron caso. Tú les dirás esto: Esta es la nación que no ha escuchado la voz del Señor, ni se ha dejado corregir, ¡La fidelidad ha muerto, ha desaparecido de su 196 boca (d)! Por consiguiente el Dios, que nos ha llamado de todas partes por medio de los Apóstoles, es el mismo que llamó a los antiguos por medio de los profetas, como se demuestra por las palabras del Señor. No venían los profetas de parte de un Dios y los Apóstoles de parte de otro, 200 aunque predicaban a unos pueblos variados, sino de parte de un solo y mismo Dios los unos anuncianban al Señor, mientras que los otros llevaban la buena nueva del Padre; los unos anuncianban con antelación la venida del Hijo de

36.5. (a) Mat. 22,1-14.

36.5. (b) Mat. 5,35.

36.5. (c) Jer. 35,15.

36.5. (d) Jer. 7,25-28.

Dios, mientras que los otros le proclaimaban ya presente a
204 los que estaban lejos (e).

36.6. Él nos ha dado a entender también, sobre todo con su llamada, que debemos revestirnos de las obras de justicia para que repose en nosotros el Espíritu de Dios. Porque este es el traje de bodas de que nos habla el Apóstol: No queremos ser desnudados, sino ser revestidos, para que lo mortal sea absorbido por lo inmortal (a). Ahora bien aquellos que, habiendo sido invitados a la comida de Dios, por su conducta malvada no recibieron al Espíritu Santo, 212 serán arrojados, dice, a las tinieblas exteriores (b). Muestra así claramente que el mismo Rey, que invitó a los fieles de todas partes a las bodas de su Hijo y dio el banquete de la incorruptibilidad, manda también a las tinieblas exteriores al que no lleva el traje de bodas, esto es al que desprecia el banquete. Porque así como en la Antigua Alianza muchos no agradaron a Dios, así también ahora: 216 muchos son los llamados, pero pocos los elegidos (d). Por tanto no es uno el Dios que juzga y otro el padre que llama a la salvación, ni es uno el que da luz eterna y otro el que arroja a las tinieblas exteriores a los que no llevan traje 220 de bodas, sino uno solo y el mismo, es decir el padre de Nuestro Señor, por el cual fueron enviados también los profetas: llama también a los que son indignos, a causa de su gran bondad; pero examina detenidamente a los convocados para ver si tienen el traje correcto y adecuado a las 224 bodas de su Hijo. Porque a Él no le agrada nada que sea inconveniente o malo, tal como el Señor mismo dijo al que había curado: He aquí que te has curado: ya no quieras pecar más, no sea que te suceda algo peor (e). Porque el 228 232 que es bueno, justo, limpio e inoculado no soporta nada

36.5. (e) Is. 57,19. Ef. 2,17.

36.6. (a) II Cor. 5,4.

36.6. (b) Mat. 22,13.

36.6. (c) I Cor. 10,5.

36.6. (d) 22,14.

36.6. (e) Ju. 5,14.

que sea malo injusto o abominable en su lecho nupcial. Este es el Padre de Nuestro Señor: todo subsiste por su Providencia y es administrado por orden suya; da gratuitamente lo necesario a cada uno, y, justísimo remunerador, distribuye según sus méritos a los que son desagradecidos y a los que son insensibles a su bondad. Y así dice:

236 240 Mandó sus tropas a exterminar a aquellos asesinos e incendió su ciudad (f). Dice sus tropas, porque todos los hombres son de Dios: del Señor es la tierra y cuanto encierra el universo y los que en él habitan (g). Por este motivo el

244 Apóstol Pablo dice en su carta a los Romanos: Porque no hay autoridad que no esté puesta por Dios; y las que existen por Dios han sido puestas. Así que el que se opone a la autoridad se opone al orden puesto por Dios; y los que se oponen recibirán su propia condenación. Porque los que mandan no son causa de temer cuando se obra bien, sino

248 cuando se obra mal. ¡Quieres no temer a la autoridad! Obra bien y recibirás de ella alabanza. Pues para ti la autoridad es un instrumento de Dios para llevarte al bien. pero si

252 obras mal teme. Porque no en vano lleva espada; porque es ministro de Dios, vengador para castigar al que obra mal. Por lo cual es necesario que os sometáis no solamente por temor al castigo, sino más bien por seguir la conciencia, también por esto pagáis los tributos, porque son ministros

256 de Dios encargados de cumplir este oficio (h). Por consiguiente el Señor y el Apóstol anunciaban a un solo Dios Padre; a aquel mismo que dio la ley, que envió a los profetas y que hizo todas las cosas. Y por eso dice: Envío a sus tropas (i), porque todo hombre, en cuanto es hombre, es obra

260 de sus manos (plasmación suya), aunque ignora a su Señor. Porque Él da a todos el ser y hace salir su Sol para malos y buenos y llueve sobre justos y pecadores (j).

36.6. (f) Mat. 22,7.

36.6. (g) Ps. 23,1.

36.6. (h) Rom. 13,1-6.

36.6. (i) Mat. 22,7.

36.6. (j) Mat. 5,45.

Otras paráboles

- 264 36.7. Y no sólo por lo que hemos referido ya, sino también por la parábola de los dos hijos, de los cuales el menor disipó toda su fortuna viviendo luxuriosamente con mujeres de mala vida (a), enseñó que no hay más que un solo 268 y mismo Padre. El cual no había otorgado ni siquiera un cabrito a su hijo mayor, en tanto que para su hijo menor, que había estado perdido, hizo matar un ternero cebado y 272 le dio el mejor vestido. La parábola de los obreros mandados a la viña (b) en horas diferentes muestra también que no hay más que un solo y mismo Padre de familia, que llama a unos al principio, en seguida de la constitución del 276 mundo, a otros después, a otros hacia la mitad de los tiempos, a otros avanzados ya los tiempos y a otros también al final: de tal suerte que haya muchos obreros, según las distintas épocas y sea uno solo el padre de familia, que los 280 convoca. En efecto no hay más que una sola viña, porque no hay más que una sola justicia; y un solo administrador, porque no hay más que un solo Espíritu de Dios, que rige todas las cosas: ahora bien de manera semejante no hay más que un solo salario, porque todos recibieron cada uno 284 un solo denario (c), imagen e inscripción del Rey, es decir el conocimiento del Hijo de Dios, que es la incorruptibilidad. Y por eso repartió el salario comenzando por los últimos (d), porque en los últimos tiempos el Señor manifestándose se hizo presente a todos.
- 288 36.8. También el publicano, que aventajó (a) al fariseo en su oración, recibió del Señor el testimonio de que salió justificado, no porque adoraba a otro Padre, sino porque 292 hacia la confesión al mismo Dios con gran humildad, sin orgullo ni jactancia. Y la parábola de los dos hijos manda-

36.7. (a) Luc. 15,11-32.

36.7. (b) Mat. 20,1-16.

36.7. (c) Mat. 20,9.

36.7. (d) Mat. 20,8.

36.8. (a) Luc. 18,10-14.

dos a la viña (b), —de los cuales uno se negó a ir, pero
296 después se arrepintió, cuando ya no le era de provecho el
arrepentimiento, en cambio el otro prometió a su padre ir
inmediatamente, pero no fue, porque todo hombre es men-
tiroso (c) pues el querer está en mí; pero reconozco que el
300 obrar lo bueno, no (d)—, muestra también que es uno solo
y el mismo el Padre. De la misma manera también la pa-
rábola de la higuera (e), de la cual dice el Señor: «Hace
tres años que vengo a buscar fruto en ella y no lo hallo»
(f), indica claramente su venida por medio de los profe-
304 tas, por cuyo medio vino algunas veces a buscar de ellos
el fruto de la justicia sin encontrarlo; indica también cla-
ramente que la higuera será cortada por dicha causa. Y por
308 otra parte sin paráboless decía el Señor a Jerusalén: ¡Jeru-
salén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los
que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos
312 como la gallina reúne a sus polluelos debajo de las alas y
no quisiste! He aquí que queda desierta vuestra casa (g).
Mas lo que se dijo por medio de una parábola: Hace tres
años que vengo a buscar fruto; y de nuevo claramente:
316 ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos! Será una mentira,
si no lo entendemos como la venida del Señor anunciada
por los profetas; porque Él no ha venido a ellos mas que
una sola vez y entonces fue la primera. Mas la prueba de
que es el mismo Verbo de Dios, el que elige a los profe-
320 tas, los visita muchas veces por medio del espíritu profé-
tico y nos llamó de todas partes por medio de su venida,
está en que, además de las palabras dichas con toda ver-
dad, añadía también éstas: vendrán muchos del Oriente y
Occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el
324 reino de los cielos, pero los hijos del reino serán arrojados
a las tinieblas exteriores: Allí será el llanto y el crujir de

36.8. (b) Mat. 21,28-32.

36.8. (c) Ps. 115,2.

36.8. (d) Rom. 7,18.

36.8. (e) Luc. 13,6-9.

36.8. (f) Luc. 13,7.

36.8. (g) Mat. 23,37-38. Luc. 13,34-35.

36.8. (h) Mat. 9,11-12.

dientes (h). Si por tanto aquellos que son del Oriente y Occidente, creyendo en Él gracias a la predicción de los Apóstoles, deben sentarse con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos y tener parte en el mismo festín que 328 ellos, esto prueba que es uno solo y el mismo Dios que eligió a los patriarcas, visitó al pueblo y llamó a los gentiles.

La libertad del hombre

37.1. Ahora bien aquello que dice: ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos... y tú no quisiste (a), ilustra bien la antigua ley de la libertad del hombre. Porque Dios le hizo 4 libre al hombre desde el principio con su propio poder, así como con su propia alma, para que pudiera usar del consejo de Dios de manera voluntaria sin ser coaccionado por Él. Dios en efecto nunca coacciona, pero le asiste siempre 8 el buen consejo. Por eso por una parte Él da a todos este buen consejo; pero por otra ha puesto el poder de elección en el hombre, igual que en los ángeles —que también son racionales— a fin de que los que sean obedientes posean 12 con toda justicia el bien donado por Dios y conservado (guardado) por ellos; mientras que los que desobedezcan serán con toda justicia separados del bien y recibirán su merecido castigo. Porque Dios con su bondad les dio el bien; pero ellos en lugar de cuidarlo escrupulosamente y 16 de estimarlo en su valor, menospreciaron la extraordinaria bondad de Dios. Por haber rechazado el bien y haber arrojado lejos de ellos, caerán todos merecidamente en el 20 justo juicio de Dios, tal como el apóstol lo atestiguó en su carta a los Romanos. ¿Desprecias acaso las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, ignorando que la bondad de Dios te induce a la penitencia? Pues conforme a tu dureza e impenitente corazón vas atesorando en ti mismo 24 ira para el día de la revelación de la ira del justo juicio de

37.1. (a) Mat. 23,37.

- Dios (b). Gloria, dice, en cambio, honor y paz a todo el que obra el bien (c). Por consiguiente, tal como atestigua el apóstol en esta carta, Dios concede el bien, y aquellos que lo realizaban recibirán gloria y honor por haber hecho el bien cuando podían no hacerlo; mientras que, aquellos que no lo han hecho, sufrirán el justo juicio de Dios por no haber hecho el bien cuando lo podían haber hecho.
- 32 37.2. Ahora bien si unos hubieran sido constituidos buenos y otros malos por la naturaleza, ni aquellos serían dignos de alabanza por ser buenos porque habían sido constituidos así, ni estos serían censurables por ser malos ya que así habían sido formados. Mas puesto que todos son de la misma naturaleza capaces de retener y obrar el bien y capaces también de rechazar y no obrar el bien: Así con toda justicia ante los hombres sensatos —y mucho más ante Dios— los unos son alabados y reciben un testimonio digno de la buena elección y perseverancia, y los otros son acusados y reciben un digno castigo por haber rechazado lo justo y lo bueno. Y esta es la razón de por qué los profetas exhortaban a los hombres a practicar la justicia y a obrar el bien como lo hemos demostrado largamente. Porque una conducta así estaba a nuestro alcance, pero lo olvidamos por culpa de nuestra negligencia, y, como tuvimos necesidad de un buen consejo, este buen consejo nos lo daba Dios con su bondad por medio de los profetas.

37.3. Y esta es la razón de por qué el Señor decía también: Brille de tal modo vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras buenas obras (a) y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. Cuidad de que vuestros corazones no se emboten con la crápula, la embriaguez y las preocupaciones de la vida (b). Y tened ceñidos vuestros lomos y encendidas vuestras lámparas. Sed como

37.1. (b) Rom. 2,4-5.

37.1. (c) Rom. 2,10.

37.3. (a) Mat. 5,16.

37.3. (b) Luc. 21,34.

los criados, que esperan a su amo de retorno de las bodas,
56 para abrirle apenas llegue y llame. ¡Dichoso el siervo a
quien el amo encuentra obrando así a su llegada! (c) Y otra
vez: El siervo, que conociendo la voluntad de su dueño no
60 la cumple, recibirá muchos azotes (d). Y ¿por qué me llamaís
¡Señor, Señor! y no hacéis lo que os digo? (e) y otra vez:
Pero si ese siervo dijere en su corazón: Mi amo tarda
y comenzare a golpear a los siervos y a las siervas y a
comer, beber y embriagarse; llegará el amo del siervo ese
64 el día que menos lo espere y lo azotará y lo colocará entre
los infieles (f). Y todos los textos análogos muestran el
libre albedrío del hombre y el consejo de Dios, porque nos
exhortan a la sumisión a Él y nos apartan de la incredulidad,
pero no nos coaccionan con violencia.

68 37.4. En efecto, si alguien no quiere seguir el Evangelio lo puede hacer, pero no le será de ningún provecho. Porque la desobediencia a Dios y el rechazo del bien están ciertamente en poder del hombre; pero ocasionan un
72 perjuicio y un castigo no despreciables. Por eso dice Pablo: todo me está permitido; pero no todo me es útil (a); manifiesta así la libertad del hombre en virtud de la cual todo le está permitido, puesto que Dios nada le fuerza, pero
76 señala también de esta manera la ausencia de provecho, a fin de que no abusemos de la libertad para encubrir nuestra malicia (b), porque esto no nos será útil. Y dice también: Hablad verdad cada uno con su prójimo (c). Y que
80 no salga de vuestra boca ninguna palabra mala, ni dichos deshonestos, ni discursos vanos, ni bufonadas, que no hacen al caso, sino más bien una acción de gracias (d). Y más: Erais, en efecto, en otro tiempo tinieblas, pero ahora

37.3. (c) Luc. 12,35-36.

37.3. (d) Luc. 12,47.

37.3. (e) Luc. 6,46.

37.3. (f) Luc. 12,45-46. Mat. 24,48-51.

37.4. (a) I Cor. 6,12; 10,23.

37.4. (b) Pedro. 2,16.

37.4. (c) Ef. 4,25.

37.4. (d) Ef. 4,29; 5,4.

sois luz en el Señor: Andad como hijos de la luz (Ef. 5,8) no en orgías ni en borracheras, no en casas de prostitución 84 ni desenfrenos, no en disputas ni envidias (e). Y esto fuisseis algunos, pero fuisteis lavados y santificados en el nombre de Nuestro Señor. Si por tanto no estuviera en nosotros el poder hacer (f) o no hacer las cosas, ¿qué ra- 88 zón tenía el Apóstol, y mucho más el Señor mismo, para aconsejarnos realizar ciertos actos y abstenernos de otros? Pero como el hombre es libre desde el principio —porque también Dios es libre y el hombre ha sido creado a su imagen y semejanza— también en todo tiempo se le ha 92 dado el consejo de custodiar el bien, cosa que se realiza obedeciendo a Dios.

37.5. Y no sólo en las obras, sino hasta en la fe ha salvaguardado el Señor la libertad y la autonomía del hombre, diciendo: Hágase en ti según tu fe (a), declarando así que la fe pertenece en propiedad al hombre, por lo mismo que pone en propiedad su decisión. Y otra vez: todo es posible al que cree (b). Y anda, sucédate como creíste (c). 96 100 104 108 Y todos los textos análogos muestran al hombre libre desde el punto de vista de la fe. Y por eso el que cree en Él tiene la vida eterna, mientras que el que no cree no tendrá la vida eterna, sino que la ira de Dios pesará sobre él (d). Por consiguiente ésta es la razón por la que el Señor, tanto para mostrarle su bien como para dar a entender el libre albedrío del hombre, decía dirigiéndose a Jerusalén: ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina a sus polluelos debajo de las alas y «no quisiste». He aquí que queda desierta vuestra casa (e).

108 37.6. Los que afirman lo contrario introducen a un

37.4. (e) Rom. 13,13.

37.4. (f) I Cor. 6,11.

37.5. (a) Mat. 9,29.

37.5. (b) Mat. 9,23.

37.5. (c) Mat. 8,13.

37.5. (d) Jn. 3,36.

37.5. (e) Mat. 23,37-38.

Señor sin poder, incapaz de hacer lo que quiere, o que ignora a los que son terrenos por naturaleza, como ellos 112 dicen, y no pueden recibir su incorruptibilidad.

Por qué el hombre ha sido creado libre

Mas era necesario, se puede objetar, que Él ni crease a unos ángeles tales, que pudiesen desobedecer, ni a unos 116 hombres, que viniesen a ser desde el primer momento desagradecidos para con Él; porque fueron constituidos dotados de razón y capaces de reflexión y juicio, y no como los seres desprovistos de razón y de vida —que no pueden hacer nada por su propia voluntad, sino que son arrastrados al bien por necesidad y apremio— sometidos a una única tendencia y a un único comportamiento, rígido y carentes de reflexión, incapaces de ser jamás otra cosa, que lo que fueron hechos. En esta hipótesis, responderemos nosotros: el bien no sería agradable para ellos, ni la unión 120 con Dios tendría ningún valor, ni sería apetecible sobremanera el bien que ha sobrevenido sin acción, ni cuidado, ni aplicación de su parte; sino que ha surgido automáticamente y sin esfuerzo, de tal manera que los buenos no 124 tendrían ninguna superioridad, porque serían tales por naturaleza más que por su voluntad y poseerían el bien automáticamente y no por libre elección, por eso tampoco comprenderían la excelencia del bien, ni podrían disfrutar 128 de él. Porque ¿cómo podrían disfrutar del bien aquellos que lo ignoraban? o ¿qué gloria puede corresponder a los que no se ejercitaron en el bien? ¿Qué corona para aquéllos que la han conseguido no como los vencedores en un certamen?

37.7. Y por eso el Señor ha dicho que el reino de los 136 cielos es objeto de violencia y los violentos lo arrebatan (a), es decir, los que por medio de la violencia y lucha con

vigilancia y prontitud se apoderan de él. Por esto también dice el Apóstol a los de Corinto: ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero sólo uno consigue el premio? Corred de modo que lo conquistéis. Pero los atletas se abstienen de todo, y lo hacen para conseguir una corona corruptible, mas la nuestra es incorruptible. Yo,
140 pues, no corro como a la aventura; lUCHO NO COMO QUIEN AZOTA EL AIRE, SINO DISCIPLINO MI CUERPO Y LO ESCLAVIZO, NO SEA QUE PREDICANDO A LOS DEMÁS QUEDA YO DESCALIFICADO (b). Así este excelente atleta nos invita al combate de la incorruptibilidad, para que seamos coronados y estimemos preciosa esta corona adquirida en alta competición y no nacida espontáneamente; y tanto más preciosa será, cuanto más se haya luchado en conseguirla; y cuanto más valor tenga,
144 152 tanto más la amaremos eternamente. Porque no se ama de la misma manera lo que se ofrece espontáneamente, que lo que se consigue con mucho esfuerzo. Así por lo tanto, como dependía de nosotros mismos el amar más a Dios,
156 tanto el Señor como el Apóstol nos enseñaron a la vez que conseguiríamos eso por medio de la lucha. Por lo demás, el bien que radica en nosotros, si no es fruto de nuestro esfuerzo, no podrá ser percibido por nuestra inteligencia.
160 Así el tener el sentido de la vista no sería para nosotros tan deseable, como si conociéramos el gran mal de la ceguera; también la salud se vuelve más placentera por medio de la experiencia de la enfermedad, tal como la luz por el contraste de las tinieblas y la vida comparándola con la muerte. Así el reino celestial es más precioso para los que
164 conocieron el terreno; y cuanto más precioso, más lo amaremos, y cuanto más lo amemos, más gloria tendremos ante Dios. Por consiguiente Dios ha permitido (soportado) todo esto por nosotros, a fin de que instruidos por todos los medios, seamos en lo sucesivo escrupulosamente fieles en todo y perseveremos en su amor (c), aprendiendo a amar a Dios en hombres dotados de razón: por-

37.7. (b) I Cor. 9,24-27.

37.7. (c) Ju. 15,9-10.